

Catástrofes: ¿se ha vuelto más peligrosa la tierra?

LUIS GONZALO MEJÍA
lgm@une.net.co

La Unesco define el riesgo como: “El grado de pérdidas esperadas debidas a la ocurrencia de un suceso particular que es una función de la amenaza y de la vulnerabilidad”.

Es claro, por lo tanto, que el riesgo se refiere al número de pérdidas humanas, heridos, daños en construcciones, infraestructura y efectos sobre las actividades económicas por la ocurrencia de un desastre que depende, por un lado de la amenaza; es decir, la probabilidad de ocurrencia de un suceso desastroso; y por el otro de la vulnerabilidad, o la fragilidad de las construcciones civiles y de la carencia o ineficiencia de las medidas que se tomen para evitar que un evento desastroso conduzca a una catástrofe.

En resumen, el primer componente del riesgo, es decir la amenaza, depende de las fuerzas de la naturaleza, y el segundo componente, la vulnerabilidad, depende de las personas.

Aunque en general, la comunidad científica

pronostica el empeoramiento de algunos fenómenos naturales, especialmente los que se ven afectados por el calentamiento global, la construcción voraz y la deforestación, los especialistas en las ciencias de la tierra han comprobado que en épocas pasadas siempre se han presentado fenómenos desastrosos tales como sismos, tsunamis, inundaciones, sequías, deslizamientos, etc. e igualmente conocen que estos fenómenos se van a seguir produciendo en el futuro y, por lo tanto, la amenaza ha estado, está y estará siempre ahí.

¿Por qué entonces los mismos fenómenos que siempre han estado ahí ahora causan más daño? Al menos hay 3 razones simples que explican el porqué una guerra avisada sí mata soldados:

a) Desinterés de quienes están obligados a tomar medidas que reduzcan los riesgos a un mínimo.

b) Siempre se piensa que los desastres les ocurren es a otros y, c) la terquedad de todos al no querer aprender de los infortunios de otros.

Este escenario lo empeora nuestra mente

que funciona muy bien en circunstancias normales, pero su lógica falla cuando considera un evento que tiene muy poca probabilidad de ocurrencia y decide que el riesgo se puede ignorar.

Es claro, por lo tanto, que son las autoridades las que están obligadas a tomar medidas para reducir el riesgo y ellas son responsables del aumento de la vulnerabilidad y de las consecuencias catastróficas ocasionadas por eventos naturales conocidos, que como ya se mencionó, han ocurrido, están ocurriendo y van a presentarse en el futuro.

La imprevisión y desinterés de quienes deben tomar estas medidas es cubierta con un manto *nostradamunesco* que pregonaba que cada vez la tierra es más peligrosa, sin embargo, el mundo científico sabe que no es así y que lo que es realmente peligroso, y cada vez más, es la desidia y permisividad de aquellos a quienes la sociedad les ha dado la responsabilidad de prevenir estas catástrofes.



ARCHIVO